

Mas ¡ay! riendo Vénus.
Se burla de mis ansias.

* La postrer copa quiero:
¡Ay! dámela, muchacha...
¿Ya ni esto me concedes?
Pues, vete enhoramala.*

ODAS

A DIVERSOS ASUNTOS.

ODA I.

DE DOROFILA.

Que en medicitos nuevos
Yo diera á Dorofila
Diez pesos, era fuerza
De la imaginativa.

Pero ¿quién pone duda?
Pues los labios de risa
No son como los serios
Que dicen mil mentiras.

¿Con que diez pesos fueron?
¿Y en medios de carita?
¡Oh qué prodigio me hacen
Las muchachas bonitas!

Y qué ¿sin otra causa,
Que por sus caras lindas?
Pero vaya, si es fuerza
De la imaginativa.

¡Oh cuántas honras me hace
La bella Dorofila!
Sin duda que en su obsequio
Mi deseo adivina.

Pues vaya recibiendo
Esta graciosa niña,
No tan sólo diez pesos,
Que éstas son raterías:

Ciento, mil, un millón.
Y la moneda misma,
Mi alma, y mi vida, y todo
En medios de caritá.

¡Mas ay! mi amor, no obstante
Que entre chanzas se explica,
De veras á sus aras
Grato se sacrifica.

Y esto, ni yo, ni Fabio,
Ni Dorofila misma
Podrá decir que es fuerza
De la imaginativa.

ODA II.

DE LA MISMA.

Después de leer los versos
De una discreta niña,
Me acostaba pensando
¿Qué le contestaría?

Batió el númen del sueño
Sus alas, y á la cima
Del Parnaso arrebatada
Mi dócil fantasía.

Entre la sabia turba
De las canoras ninfas,
Sobresale en el canto
Una beldad divina.

Pregunto por su nombre;
Y el genio de la risa
Que inspira en aquel monte
Las canciones festivas,

Abre su alegre labio,
Cuyo aliento suaviza
El aire, como el ámbar
Que las flores respiran.

Y en un tono brillante,
Cual de una sinfonía

Me responde: es la bella,
La musa Dorofila.

Desde que en dulces ocios
Esta preciosa niña
Entre las nueve hermanas
Su grata voz anima,

Parece que con nueva
Alegre lozanía
Florece las alturas
De esta mansión benigna.

Y Apolo... el mismo Apolo
De sus manos confia
Su cítara de oro.
¿Quién será Dorofila?

Yo dije entonces: ¡Naya!
Pero esas gracias mismas,
Si amor no las dá el temple,
No lo hará bien la niña.

Yo le canté unos versos
De amor, como por trisca,
Versos que nada tienen
De la imaginativa.

Mas ella se hizo sorda:
Y mientras la Talía
Del blando amor no escuche,
No lo hará bien la niña.

¡Ea! vamos: tú que puedes
Influirle con tu risa,
Con tu risa agradable
En mi favor mil dichas:

Tú que tan bien te hermanas
De amor con las caricias,
Y cantas como á dios
En acordes capillas:

Dile, que entone amores,
Y que una cancioncilla
Mis afectos la deban,
Y lo hará bien la niña.

Entonces despertando
Hallé en el alma mía
Un retrato muy bello...
No hay duda, de ella misma.

Ojos, como unos soles,
Como rosas, mejillas,
Labios, como claveles:
¡Qué hermosa me la pintan!

Viva, pues, en mi pecho:
Amor la haga que viva;
Aunque diga que es fuerza
De ardiente fantasía.

Esto contesto ahora
Que el blando amor me inspira,
Después de leer los versos
De una discreta niña.

ODA. III.

EL TRIUNFO DEL AMOR

Dirigida al autor de unos versos de nuestro diario, que se quejaba de la ausencia del sueño, causada por unos celos que le daba Anarda.

Hinc tibi cum magna laude triumphus eat.

En alas de la noche,
Baja del alto cielo,
Baja tranquilo y suave,
Almo nínmen del sueño.

Y al lecho del amante,
Que con su triste ruego
Invoca tus favores,
Llega con paso lento.

Llega, y unge piadoso
Sus fatigados miembros
Del bálsamo agradable
Que refrigera el cuerpo.

Preséntale á sus ojos
La imagen de su dueño,
La imagen cariñosa
Que tuvo en otro tiempo.

Haz, como en un encanto,
Que brote su albo seno,
Convertidos en flores,
Agradables afectos.

Que luego la fortuna
Los vaya recogiendo,
Y trence una guirnalda
Para su amante tierno.

Después, que al coronarlo
Aparezca el dios ciego
En su triunfante carro,
Y á sus plantas los celos:

Y que mil Cupidillos,
Volando por el viento,
Digan "Victor!" ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
"Victor," responda el eco.

Y al punto despertando,
El corazón contento,
Anarda le realice
Lo que le finja el sueño.

Ea, pues, nínmen blando,
Al poder de sus versos
En alas de la noche
Baja del alto cielo.

ODA IV.

A FILENO.

Sólo, Fileno, sólo
El pastor de Dorila,
De la escuela de amores
Sacó grande doctrina.

Apenas de sus ojos
Se le fueron sus dichas,
Cuando lógico infiere
Por sus penas las mías.

Desata el triste pecho,
Y al son de una flautilla,
Cual pájaro que llama
A su ausente avecita,

Entre los muchos ayes
Que de su alma salían,
Los montes repitieron
Estas cláusulas mismas:

"Esta mañana al campo
"Salí mi bella ninfa,
"A tiempo que pudiera
"Dar á la aurora envidia.

"Ya la noche ha llegado,
"Y aun no viene Dorila....

"Anda, Dorila, corre,
"Que muero sin tu vista.

"Dioses, si ésta es la pena,
"Que cruel me martiriza,
"¿Cuál será la que siente
"Silvio por su Clorila?

"Clorila ha muchos tiempos
"Que dejó estas campiñas,
"Donde Silvio la llama
"Llorando noche y día....

"Mas Dorila no viene:
"Dioses, traedme á Dorila:
"Y á Silvio, también traedle
"Su tan deseada ninfa.

"Venid, bellas muchachas,
"Muchachas tiernecitas,
"Que no sufren los que aman
"Ausencias tan prolijas."

Así que hubo cantado,
Alternó la voz, y dijo:
"Viva el zagal Fileno
"Al lado de Dorila."

"Y el numencillo tierno,
"Amor, que así se inspira,
"Dijo Cele, que no le paguen
"Ofensas por caricias.

“Antes bien, su graciosa
“Y honrada pastorcita,
“De atrevidos amantes
“Siempre se burle altiva.”

ODA V.

A UNA INCONSTANCIA.

Suspende, fuenteçilla,
Tu ligera corriente,
Mientras que triste lloro
Mis ya perdidos bienes.

¿Cuántas veces, estando
En tus orillas verdes,
Lisi me aseguraba
Su amor hasta la muerte?

Aquí su diestra mano,
Más blanca que la nieve,
En esta arena frágil
Escribió muchas veces:

“Primero ha de tornarse
“El curso de esta fuente,
“Que el corazón de Lisi,
“Que á su Salicio quiere.”

Más tus promesas, Lisi,
No han sido menos leves
Que el papel que escogías
Para firmarlas siempre.

Las letras se borraron
Por los soplos más ténues
Del viento, y tus promesas
Por lo que tú quisieres.

¡Ay contentos soñados
De prometidos bienes!
¡Ay inconstancia propia
De fáciles mujeres!

ODA VI.

A LISI CANTANDO.

Salió la hermosa Lisi
Con las demás zagalas
A cantar dulcemente
En la nupcial cabaña.

Desata el suave pecho,
Y al compás de sus gracias
Con angélicas voces
A todas aventaja.

Su enamorado Alejo,
Que está á corta distancia,
Gustoso le dirige:

Las siguientes palabras:

“Así, divina Lisi,
“Haces de tu garganta
“Un órgano viviente
“Que cautiva las almas.”

ODA VII.

A CLORILA, CON UNAS FRUTITAS
DE PASTA.

Estos pequeños dones
Que la industria fabrica,
Son frutitas pintadas
Con que juegan las niñas.

Por lo mismo á tus aras,
Graciosa muchachita,
Tu amante zagalejo
Hoy te las sacrifica.

Recíbelas gustosa,
Que aunque engañan la vista,
Son lisonja del gusto
Con la miel que destilan.

Llévalas á tu boca:
A tu boca de almíbar,
Donde su ser acaben
Con no pequeña dicha.

Agua se me está haciendo
La boca, mi Clorila,
Contemplando en la tuya
Las pintadas frutitas.

¡Qué besitos tan moles!
¡Qué blandas mordiditas!

A la verdad, me siento
Con la más dulce envidia.
¡Oh si fuesen mis labios
Las pintadas frutitas!
Trasformación que pende
De solas tus caricias!
¡Ay! hazme este milagro,
Que por tu boca misma
Juro traerte otra ofrenda
De pintadas frutitas.

ODA VIII.

A UNOS CABELLOS DE CELIA.

Lucientes hilos de oro,
Que como hermosos rayos
Fuisteis en otro tiempo
Del sol en que me abraso.

Ahora por efecto
De amor atráís mis manos
Como blandas cadenas,
O como dulces lazos.

Dejadme una y mil veces
Cual cautivo besaros,
Y adoraros rendido
Dichoso amante atado.

Oh! quiera el alto cielo
Que interminables años
Duren estas prisiones,
En que alegre me hallo.
Oh cortísima vida
Para un amor tan largo!
¡Ay! ámame, mi Celia,
Amame, como te amo.

ODA IX.

EN CELEBRIDAD DE UNOS DIAS.

Este don pequeñuelo
Que ofrezco á tus altares
Es prueba de mi afecto
Y de mis cortedades.

Por ofrenda amorosa
Sólo puede aceptarse,
Pues más que el oro (1) aprecian
El amor las deidades.

Recíbelo, no tenga
Amor de qué quejarse,
Y el gusto de tu día
Se le vuelva en pesares.

Entre tanto, los cielos
Con influjos siaves

(1) Se alude á una bujería del oro.—A.

En el abril risueño
Que hoy junta tus edades,

Hagan luzcan tus prendas
Y gracias naturales,
Pimpollos que el invierno
De la vejez no dañe:

¡Ay! guárdente los cielos:
¡Ay! para mí te guarden;
Si acaso te merece
Tu más rendido amante.

ODA X.

EL DIA DE OLARA.

Dando vueltas los cielos, llegó el día
De la zagala hermosa,
A quien de Clara el nombre convenía.
¡Oh mil veces dichosa
La edad que la merece,
Y que á sus blandas luces resplandece!

Salve, ninfa, y la tierra enternecida,
Que con tus plantas huellas,
Mil guirnaldas te ofrezca agradecida,
Para tus sienes bellas;
Desparramando olores
A la que es como reina de las flores.

Salve, mil veces, y el alegre coro
De voladoras aves

Repitan con el canto más sonoros
Mi amor y metros suaves;
Saludando á la aurora,
En la que es por sus gracias mi señora.

Salve, vuelvo á decir, y á mi deseo
Corresponde constante
En los amables lazos de himeneo.
¡Oh venturoso instante!
Llega, que tu alegría
Me hará de Clara más glorioso el día.

ODA XI.

A CLORI EN EL LECHO.

Deja tu lecho, zagaleja mía,
Tu dulce lecho dó en quietud reposa
El albo cuerpo como suave rosa,
Que embalsama la fértil pradería.

Ya que empiezan sus varias tonadillas

Las avecillas

Y envía el cielo

Su luz al suelo,

Tu lecho deja,

Mi zagaleja,

Por venir á coger tempranas flores
Al lado del zagal, que es tus amores.

Sus alas agradables manso el sueño
Levante de tus párpados preciosos,

Y brillen tus ojuelos luminosos
Como la luz del día más risueño.
Tu boca de claveles carmesíes,

O de afeñes

Bostece, dando

Aliento blando:

Así la rosa

Muy olorosa,

Abre su copa de encendida grana
Al despertar con risa en la mañana.

Tu mano me darás, que la floresta
Te aguarda ansiosa, desparciendo olores,
Y una turba de pájaros cantores
Ofrece á tu llegada alegre fiesta.

Saldrán del río por besar tus huellas

Nayades bellas,

Napeas hermosas,

Tirando rosas

Irán delante:

Y en el instante

Que llegues al umbral del bosque danso,
Las Driadas quemarán sagrado incienso.

Mas ¡ay, mi zagaleja! ¿por qué tardas?
¿Por qué tardas? ¡ay! dímelo. ¿No vienes?
¿Por qué causa enemiga te detienes?
¿Mi lado no te ofrezco? Pues ¿qué aguardas?
¡Ay zagaleja, como piedra, dura

A mi ternura!
Yá desespero:
Sacó primero
El sol su cara,
Que me alumbrara,

Siquiera para alivio á mis enojos,
La alegre luz de tus risueños ojos.

ODA XII.

EL VERANO.

¡Oh qué alegre estación la del Verano,
Que brinda flores por el verde llano!

Se fué el invierno
Aspero y triste,
Sus galas viste
El campo tierno;

Los mansos vientos
Soplan siaves,
Cantan las ayes
Dulces acentos:

Las fuentecillas
Vienen corriendo,
Salen riendo
Las florecillas.

¡Tierra dichosa!
Si á tí viniere

Anarda, y viere
Tu pompa hermosa,

Pon en su frente
Ramo vistoso,
El más gracioso
Y floreciente.

¡Oh si viniera
Al verde llano!
Dulce verano,
La persuadiera

A sentarse en la alfombra de estas flores
Al lado del zagal, que es sus amores.

ODA XIII.

EL ESTÍO.

De doradas espigas coronado
El Estío se asoma en el sembrado.

Ya se preparan
Las labradoras,
Haces empuñan,
Las mieses cortan.

De la alma Ceres
Que el campo adora

Tiran los bueyes
Grandes carrozas:

Alegre canta
La vega toda,
Salve le dice,
Con voz sonora.

Trojes se llenan
Eras se colman,
Y huyen las hambres
De nuestras chozas.

Anarda, Anarda,
Bajo estas sombras
A Pan le deja
Tus cabras gordas,

Mientras que al baile
Vamos ahora
De la cosecha:
Verás qué gloria.

Verás los ricos granos con que el cielo
Ha socorrido al miserable suelo.

ODA XIV.

EL OTOÑO.

Mira, Anarda, al Otoño, que cargado
De frutos viene á nuestro suelo amado.

Aquí, te sienta,
Zagala mía,

Dó alfombra te hacen
Las yerbecitas.

Mira, ya vienen
Las gratas ninfas,
Que de Pomona
El huerto aliñan.

¡Cuán aseadas
Sus canastillas
Colmadas traen
De frutas ricas!

Uvas ¡qué gruesas!
Peras ¡qué lindas!
Mira ¡qué hermosas
Están las guindas!

¡Eh! ¡qué manzanas
Tan encendidas!
Y ¡qué naranjas
Tan amarillas!

Gustemos ambos
Sabrosas dichas,
Que en tantos dones
El cielo envía:

Y nuestra voz se eleve al nimen santo,
Que en el Otoño nos regala tanto.

ODA XV.

EL INVIERNO.

Llega del año la estación severa,
Y de la tierra toda se apodera.

Nublado el cielo,
Mudas las aves,
Los hielos graves,
Y mustio el suelo:

Nuestro ganado
De temor lleno,
Busca entre el heno
Su abrigo amado.

¿Qué poco, Anarda,
El gusto dura,
Pues la amargura
Tras él no tarda!

¿Dó están las flores
De primavera?
¿Dó la ligera
Edad de amores?

Nada resiste
La ley del tiempo,
Ni el contratiempo
Del hado triste.

¿Pues qué esperanza
Ahora abrigamos,
Por si llegamos
A tal mudanza?

La virtud solamente, Anarda mía,
Puede valernos en la vejez fría.

LETRILLA.

A LOS CANARITOS DE LISI.

Pues la bella Lisi
Os lleva el compás,
Tiernos canaritos,
Alegres cantad:

Cantad, y en su escuela
Os aprovechad:
¿Dónde habréis fortuna
Al intento igual?

Su albo pecho tiene
Voz angelical,
Que siempre divierte,
Y cansa jamás.

Ya un himno le diga
Al ciego rapaz,
Ya celos, ya ausencia
Se ponga á cantar.

Ya en módulo alegre
De fiesta nupcial,
Ya en fúnebre tono
Que incite á llorar.

Como quiera suena
Su voz celestial,
Que siempre divierte,
Y cansa jamás.

Cuando á la jaulilla
Dó alegres estáis
Cautivos, se acerca,
Y lección os dá,

Otros pajarillos
Quisieran trocar
Por prisión tan dulce
Toda libertad.

Y así, canarillos,
Alegres cantad,
Pues la bella Lisi
Os lleva el compás.

LETRILLA.

A LESBIA.

Id, versillos dulces,
A las manos aibas
De la niña Lesbía,
Que gustosa os llama.

Daros es que quiere
Tonadillas blandas
En órgano ebúrneo,
Tal es su garganta.

Cuando esto sucede
Entonces hablada:
Decidle que tenga
Compasión de mi alma.

¿Y si esto la irrita?
¡Buena va la danza!
¿Qué importa que os eche
Muy enhoramala?

Si ella fuera prieta,
Coja, tuerta, ó manca;
Pero si es bonita....
Que no os pese: basta.

CUATRO JUGUETILLOS A CLORILA.

JUGUETILLO I.

Arroyuelo
Que caminas
A la aldea
De Clorila:

Corre, corre,
Dila, dila,
Que la adora
La alma mía.

Esté ahora
En su orilla,
Tras sus blancas
Conderitas,

O cortando
Clavellinas
Con las otras
Pastorcitas,

O asomando
Sus mejillas
En tus aguas
Cristalinas:

Corre, corre,
Dila, dila,
Que la adora
La alma mía.

JUGUETILLO II.

¡Ay Clorila!
Tus ojuelos
Son imanes
De mi afecto:

Son estrellas
De tu cielo,
Que me envían
Dulce fuego:

Son antorchas
De amor tierno,
Que se ceban
En mi pecho:

Son divinos
Tus ojuelos:
Son imanes
De mi afecto.

Si están tristes
Son muy tiernos;
Y si alegres
Muy risueños:

Si se enojan
Son severos;
Si acarician
Halagiieños.

Son graciosos:
Son parleros:
Son imanes
De mi afecto.

JUGUETILLO III.

Mira, Clori,
Dos amantes
Inocentes
Tiernas aves:

En la copa
De aquel sauce
Mil cariños
Ya se hacen.

Con piquillos
Muy siaves
Ya se inclinan
A besause.

Mas ¡ay, Clori!
Que esta imagen
A los ojos
Agradable,

El veneno
Nos persuade
Con instancias
Amigables.

¡Ay! huyamos
De este valle,
No su incendio
Nos alcance:

Y en nosotros
Sea culpable
La inocencia
De las aves.

.....
.....
.....
.....

De esto, Clori,
No se hable,
Que eres niña,
Y esto baste.

A Dios, Clori,
Que la tarde
Ya me obliga
A dejarte.

JUGUETILLO IV.
EL CENTZONTLI.

Pajarillo
Que siave
Con mil voces
Variantes,

Sabio riges
El volante
Coro alegre
De las aves:

Junta á todas,
Y que alaben
En capilla
Resonante,

A Clorila
Que ya sale
Al paseo
De los sauces:

Con mil himnos
Agradables,
Que le digan
Estas salves:

Salud, Ninfa
Deseable:
Primavera
De estos valles.

El arroyo
Al mirarte
Entre peñas
Brinque y salte.

La floresta
Se engalane,
Y su aroma
Te regale.

El favonio
Que te halague
Con su aliento
Saludable.

Las pastoras
Y zagales,
Ni te envidien,
Ni te manchen.

Y de Silvio
Los cantares
Te repitan
Incesantes:

Salud, Ninfa
Deseable:
Primavera
De estos valles.

LETRILLA.

LA ROSA DEL VALLE.

Derramando luces
Al oriente sale
En carro de fuego
El día más grande:
Día en que celebran
Por estos lugares
Todos los amores
"La rosa del valle."

La niña preciosa
De claro linaje,
Que á sus plantas tiene
La suerte brillante:
La que es por su rostro
De Vénus imagen,
Y por gracias muchas,
"La rosa del valle."

La que sus esencias
Despide siaves,
Llevando con ellas
Tras sí los amantes:

La que es el hechizo
De las voluntades;
Porque encanta á todos
“La rosa del valle.”

¡Oh! viva felice;
Y un cerco punzante,
De mano atrevida
Por siempre la guarde:
Guárdela, no sea
Que fuerte la arranque,
Y marchita quede
“La rosa del valle.”

Viva, y el invierno
Sus hojas no escarche:
Y la primavera
Ría en su semblante.
Lejos de ella todos
Los tristes pesares.
Pues bien lo merece
“La rosa del valle.”

Que el amor más puro
Que en estos cantares
Celebra su día
Gozoso y afable,
Dirá en todos tiempos
Y en todas edades:
Mil veces, que viva
“La rosa del valle.”

SILVA.

A FABIO PARA QUE SE CASE.

Una hembra quiere Fabio
Como un rico tesoro,
De belleza adornada y de decoro,
Y un modo de pensar discreto y sabio.
Llevado de su genio cariñoso
Ayer quiso á Rosana:
Hoy á Melisa quiere: y ardoroso
A otra zagala bella
Dará su corazón por la mañana.
El influjo inconstante de su estrella
Por la selva espaciosa
Reposar no le deja:
Y de una en otra pastorcilla hermosa
Pasa volando cual golosa abeja:
Con lo que á sus amores
Ninguna se le queda de las flores.

Fabio amigo, sosiega,
Y con eternos lazos
Vincúlate á Florila que te ruega,

Pues viene á tí ofreciéndote sus brazos
Gózate en ellos, y en unión reposa
De una tan casta como dulce esposa,